

EL ARTICO: EN BUSCA DE SU IDENTIDAD

Por Txema Urrutia

Lurralde hoietan izadiatz ditugun harremanetan aurki dezakegun aberastasunik handiena bertako gizartea da, zalantzarik gabe. Mendira irtetzean ongi etortzen zaigu giro hori eza gutzea. Zenbat eta urrunago, hainbat eta aukera handiagoa horretarako. Iparburua baino gorago bizi diren herrien kultura egoerari buruz idazlantxo bat eskaintzen digu Txema Urrutiak: lapondarrrena, eskimalena ... Herri bat eta antzerako arazoak dituenak izango dira beharbada. Ipar Lurmuturrera, Laponiako tundretara, Groenlandiara, Mac-Kinleyera joan diren mendigoizaleak herri hoiei hurbildu zaizkie aztertzeke eta ikuskatzeko asmotan.

El 6 de abril de 1909 el americano R. E. Peary alcanzaba el Polo Norte logrando así una de las hazañas más atractivas para el espíritu aventurero de la época. La importancia comercial del Extremo Oriente durante el siglo XVI había espolado a los imperios europeos para buscar una ruta «siempre más corta» hacia Oriente, incluso a través del casquete polar, intentos interrumpidos, de alguna forma, por el descubrimiento de América. Fue preciso que el espíritu aventurero sustituyera al interés comercial para que Nordenskjöld lograra cruzar el Artico hacia el NE. en su expedición de 1878-79; y Amundsen hacia el NO. en 1903-6.

Ese espíritu aventurero, esa ansia por descubrir y explorar nuevas tierras, que llevó a estos europeos del XIX hacia el Artico, arrastraba a otros hacia las montañas entre las que vivían, los Alpes. Un mundo cercano y al mismo tiempo tan desconocido para ellos que les ofrecía parecidas posibilidades de aventura. Este fue el nacimiento de nuestro montañismo.

Si fue el espíritu aventurero quien hizo nacer el montañismo, puede ser él quien le devuelva

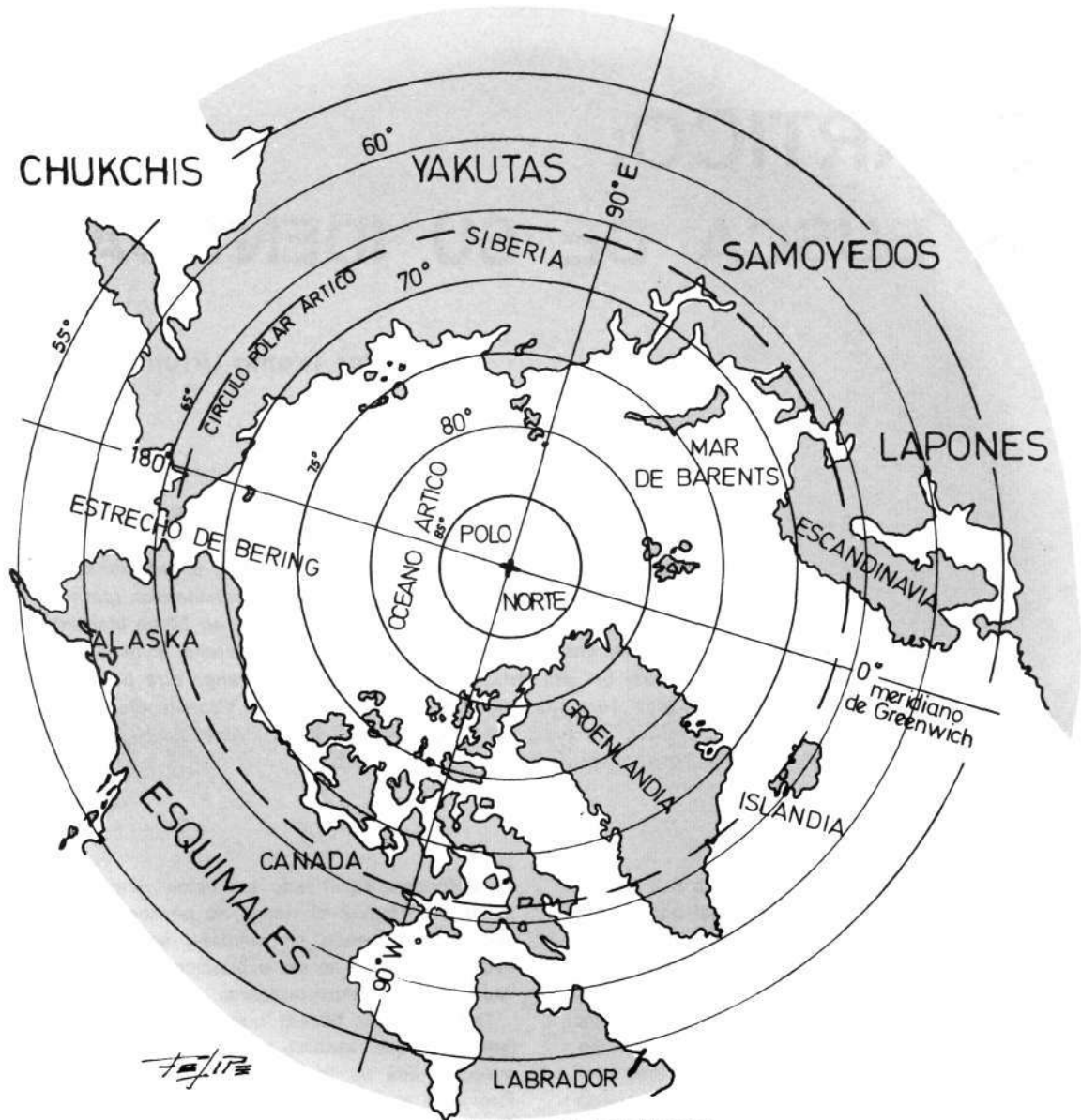
su auténtico significado en estos tiempos, en los que corremos el riesgo de pensar que para seguir progresando en montaña apenas queda nada por hacer a no ser exhibiciones acrobáticas cada día más espectaculares.

Hay muchas tierras que descubrir, muchas montañas que escalar y muchos pueblos que conocer. Esa es la razón por la que traigo a Pirenayca un resumen del artículo publicado por Derk Kinnane en el Boletín «Perspectivas de la UNESCO», cuyo mérito fundamental es situarnos en el hoy de estos pueblos del Artico a los que la presión de nuestra cultura, de nuestro turismo y de nuestra ambición sitúa en el límite del aniquilamiento cultural.

Antes, de todas formas, quiero adelantar algunos datos geográficos.

El Artico es un océano recubierto por un casquete glacial rodeado de las tierras más septentrionales de Siberia, Escandinavia, Groenlandia, Canadá y Alaska.

El casquete polar está formado por bancos de hielos dislocados, «pack», de los que se desprenden los famosos icebergs. Su espesor llega



EL ARTICO

0 500 1.000 1.500 2.000 Kms.

a alcanzar los tres kilómetros de profundidad bajo las tierras de Groenlandia. Pero el hielo no termina en el límite de las tierras, puesto que los glaciares cubren casi la cuarta parte de ellas.

Cuarenta grados bajo cero de temperatura media en el mes más frío y unos 7.900.000 km.² de extensión determinan la región del Polo Norte, a la que nuestro montañismo ya se ha aso-

mado, aunque tímidamente, en Alaska, Groenlandia y Laponia.

Esquimales en Canadá y Groenlandia; Lapones, Samoyedos, Yakutas y Chukchis en Eurasia. Pueblos distintos, unidos por unas mismas condiciones físicas de vida y en busca desesperada de su propia identidad.

Dek Kinnane nos habla de ellos.

Los aborígenes del Gran Norte son bastante bien considerados por sus vecinos de latitudes más templadas. Estos admiran la valentía y el ingenio que despliegan para sobrevivir en una tierra inhóspita. Sin embargo los pueblos árticos se consideran al mismo tiempo despreciados.

Según el diccionario de Oxford, la palabra «lapón» proviene de un vocablo sueco que denota desprecio. Un Chukchi de la costa siberiana del estrecho de Bering recuerda que una vez le dijeron: «Ninguna persona normal podría vivir en tales condiciones, entre rocas, hielos, neblinas y fríos». Un indio tlingita de la costa de Alaska recuerda a su vez que en la época de su infancia los aborígenes no eran bien vistos en el propio país. Por añadidura, las gentes que, según ellos, les menosprecian constituyen mayoría en los Estados donde viven. De hecho, los pueblos árticos deben afrontar los problemas que conoce toda minoría y en su caso se trata realmente de una minoría muy reducida: 340.000 personas, sin contar los yakutas, habitantes de una república soviética autónoma en Siberia.

Como observó Emmanuel Pouchpa Dass, director de la División de Desarrollo Cultural de la UNESCO, no hay ningún estudio serio que dé una visión de conjunto de esas culturas y prácticamente no se ha iniciado ninguna investigación para responder a las demandas de los indígenas.

Evidentemente hay grupos estudiados minuciosamente, a veces hasta con demasiada minucia, como los samis (nombre que se dan a sí mismos los lapones). El profesor Juha Pentikäinen recuerda un viejo chiste: una familia sami típica estaría compuesta del padre, la madre, dos hijos y un investigador oculto en un rincón.

Pero los expertos recalcan la necesidad de estudiar las consecuencias del cambio socio-económico ocurrido en esas regiones por influjo del mundo industrial.

La busca de materias primas y la aparición de una tecnología moderna han producido resultados dudosos. Los medios de transporte y las comunicaciones han mejorado mucho. Pero, a la vez, la construcción de rutas en esa región ha creado dificultades: las manadas de renos, indispensables para el modo de vida de los samis, han sido desplazadas. Sin consultar a los criadores, el gobierno ha asignado tierras para la construcción de grandes lagos artificiales o para la plantación de nuevos bosques, haciendo que peligre, o que casi desaparezca, el pastoreo.

El aumento del turismo altera la pesca del salmón, otro elemento de la economía tradicional. Hay algo aún más grave: en el río Tana, que marca parte de la frontera entre Finlandia y Noruega antes de desembocar en el mar de Barents, se observan comienzos de contaminación.

A. E. Keskitalo, sami noruego, añade: «La expansión industrial amenaza la tierra, base de nuestra cultura».

En Noruega como en Finlandia la cría del reno constituye, junto a la caza y la pesca, la base de esa cultura. En Suecia el problema se ha vuelto crucial. Una sami sueca, Louise Beckman explicó que desde que entró en vigor la ley de 1971 sobre la cría del reno sólo los samis que se dedican a ella desempeñan funciones jurídicas y económicas en el gobierno de sus respectivos pueblos. Pero de los 17.000 a 20.000 samis suecos, sólo 2.000 viven en pueblos donde hay cría de renos; por lo tanto se ha creado una especie de barrera social entre los criaderos y el resto de la población.

LA LUCHA POR LA TIERRA

El derecho a la tierra es otro problema económico para los pueblos árticos. En Suecia, los pueblos samis intentaron un proceso en 1966: querían hacer valer su derecho al pastoreo contra el gobierno que reivindicaba la explotación de la tierra. Hasta ahora se han pronunciado en contra de la causa el tribunal de primera instancia y el tribunal de apelación. Probablemente la Corte Suprema estará de acuerdo con la sentencia y, sin embargo, el resultado no es del todo negativo: por primera vez se ha examinado con atención el derecho de los samis a poseer la tierra.

El derecho a la tierra y las intenciones del gobierno al respecto también preocupan considerablemente a los 40.000 samis de Noruega que temen por su modo de vida. Como en Suecia, hay relativamente pocos —unos 2.000— que son criadores de renos. En América, los gobiernos de los Estados Unidos y del Canadá han tomado medidas para definir y reglamentar la cuestión del derecho a la tierra de los pueblos árticos. En 1971, de acuerdo con una ley sobre las reivindicaciones de los indígenas de Alaska, éstos fueron indemnizados de manera importante. Se les dieron también 160.000 km.² de tierra, de 1.520.000 con que cuenta Alaska. Según esa legislación, unos doscientos poblados que repre-



«Dadme el invierno, dadme perros y quedaos con el resto». K. Rassmussen, etnólogo groenlandés (foto: Embajada del Canadá, París).

sentan la unidad más vasta entre las comunidades tradicionales, habrán de formar sociedades comerciales para administrar su patrimonio económico y sus bienes inmuebles. Los jefes tradicionales de la comunidad se ven reemplazados por gerentes de sociedades comerciales, elegidos por los habitantes de los pueblos.

En Alaska hay unos 65.000 inuítas (nombre que se dan a sí mismos los esquimales), aleutas e indios. 15.000 más viven en «los Estados de abajo». Desde que comenzó la atribución de bienes a los poblados, se comprueba un hecho curioso: muchas personas reclaman el estatuto de miembro de uno de esos pueblos viviendo fuera de ellos. Algunos se dicen nietos y están viviendo en Florida.

Según A. J. Kerr, miembro del departamento canadiense de asuntos indios y del norte, los pueblos árticos se preocupan por conservar, sobre todo, un modo de vida tradicional.

Añadió que no se oponen a las compensaciones monetarias, pero que lo que más les preocupa es la industrialización, cuyo desarrollo quieren frenar.

ORGANIZACION POLITICA

En América hay en estos momentos tres asociaciones regionales de indígenas: Asociación Inuita de Quebec, COPE (Comité sobre los derechos de los indígenas) y Tapirisat (Fraternidad esquimal). Esta última es la que ha recibido apoyo del gobierno en defensa de los indígenas.

En la Unión Soviética el gobierno protege las culturas de unos 100.000 habitantes del Gran Norte (sin contar a los yakut); tienen representación política local y federal.

A pesar de todo, la agudización de la conciencia política de estos pueblos no ha llevado a la creación de partidos nacionalistas, ni siquiera al militantismo extremista u otro tipo de manifestaciones políticas que suelen darse en las minorías en conflicto. Por lo menos, fue ésa la impresión que dio la reunión celebrada en la sede de la UNESCO en París en agosto pasado.

Dejando de lado las regiones árticas de la Unión Soviética, lo más parecido a un parlamento de los pueblos árticos es el Comité de Consultas Sami que asesora al gobierno finlandés.

En Suecia no hay un partido sami unificado, pero existe una organización activa políticamente en la que está representados los samis que no son criadores de renos; existe también una organización cultural, el Sami Atnam.

En Noruega el Movimiento del Pueblo Sami es una organización que agrupa distintas tendencias políticas.

El caso de Groenlandia representa típicamente la situación política de los pueblos del Ártico (no olvidemos que este artículo está escrito antes del reciente referéndum sobre autonomía). La mayor parte de su territorio está al norte del círculo ártico; en 1953 dejó de ser colonia y se integró al Estado danés. Desde entonces han mejorado ciertos sectores, como la salud

Entre los inuítas, la educación moderna altera el sistema conceptual del niño y no crea otro nuevo (foto: Embajada del Canadá, París).



pública y la agricultura, pero la economía sigue dependiendo en gran parte de las inversiones danesas y subsiste la separación entre los daneses y los groenlandeses inuitas, quienes no han tenido voz en el desarrollo de su país. Esto no significa que las autoridades de Copenhague ignoren a los groenlandeses. Por el contrario, los habitantes «están hartos de los estudios dedicados a Groenlandia».

EDUCACION E IDIOMA

En lo que se refiere a la educación, los sami la reciben de modo distinto según los países. Según A. E. Keskitalo, el nivel de educación es muy bajo en Suecia, mediocre en Finlandia y mucho mejor en Noruega, que tiene la población sami más numerosa y donde se puede estudiar en lengua sami tanto en la escuela primaria como en la universidad. Al otro lado del círculo ártico, en Alaska, la educación acaba de salir de un largo período durante el cual estaban prohibidas las lenguas indígenas. Los educadores norteamericanos solían pensar que incluso las personas cuya lengua materna no era el inglés debían aprender en inglés para que pudieran integrarse, con más provecho, en la vida norteamericana. Pero en los años setenta cambió el sistema escolar y hoy se instruye en lengua indígena en las regiones donde es utilizada normalmente.

Si la educación da buenos resultados, al permitir, por lo menos, que los pueblos árticos logren mejorar su condición dentro de la socie-



Navegación en el río Karasjokka, laponia finlandesa y noruega, la zona más fría de Europa (foto: Asociación Noruega de Turismo).

dad dominante representa sin embargo un riesgo: el de contribuir a la destrucción de la identidad cultural de esos pueblos. En Finlandia, como señala el profesor Pentikäinen, los jóvenes sami no están preparados para vivir en sus pueblos al finalizar sus estudios, ni para adecuarse a la economía tradicional, relegada en sí misma. Prefieren un trabajo bien remunerado y abandonan la tierra natal para encontrarlo. Los que se van están marcados por una tendencia: negar su origen sami.

Al hablar de la situación de Groenlandia, el profesor Petersen hizo este comentario: «Entre los inuitas la educación moderna altera el sistema conceptual del niño sin llegar a crear otro nuevo. La consecuencia es una generación más pobre en valores culturales que sus antepasados y, al mismo tiempo, más pobre que los niños de la sociedad dominante».

A modo de conclusión se apuntó, en esa reunión, que la función de los eruditos y estudiosos en el futuro, debe ser «proporcionar a los pueblos árticos los medios necesarios para que, con pleno conocimiento, sean capaces de hacerse responsables de su vida, de su cultura y de su porvenir».

El igloo era la vivienda necesaria de los esquimales (foto: Embajada del Canadá, París).



NOTA: El artículo completo se ha publicado en el Boletín «Perspectivas de la UNESCO», N.º 736 (1978) firmado por **Derk Kinnane**, bajo el título: «EL ARTICULO: HACIA UNA IDENTIDAD».